

LEYENDAS URBANAS

Caniculadas

# INSTITUTOS













¡Flüpad!

bsk det  
yk em nio pg  
rsku wng  
si No

¿Qué es eso?

¡Una ouija!



TIDA ESO  
INMEDIATA  
MENTE.  
¡¡ZATANAZ!!



Casi me matas de un susto,

PEDAZO DE IDIOTA.

¿Qué coño haces ahí?



¡Ja ja ja!  
¿Te haz puezto nedvioza?

Será pod algo.  
Digo yo.





El hedmano mayor de una niña de mi pueblo viajó a Eztadoz Unidoz y trajo conzigo una OUIJA, de ezaz de verdad, con eztuche de madedda tallado.



Pidió a zu hermana que eza mizma noche invitaze a sus amigaz a casa para probadla. Ze conoce que quedía liadse con una de ellaz.

Ze reunieron en el  
gadaje, en todno a una  
meza con el tablero  
abierto y velaz.



Allí ze presentó una  
chica de la zona muy  
rara que no zolía  
hablad demaziado...

Nadie recordaba habedla invitado y no quizo  
participar. Ze quedó al margen, obzervando.



La zezi3n dio comienzo con mucho cazhondeo  
y alguna que otra broma. ¡Lo clázico!  
Ninguno de eloz se lo tomaba muy en serio.



Pero cuando toc3 el  
turno a laz máz j3venez  
algo paz3: perdieron  
el control por completo.



El mensaje llegado  
desde el máz all3 no  
le hizo gracia a nadie.



Todoz confiaban en la zinceridad de las niñaz,  
que eztaban muy asustadaz.  
Una de ellaz incluzo se hizo piz encima.



La única que  
mantuvo la calma  
fue la chica rara,  
que lez dijo  
muy zeria:

Dadme ese trasto.  
Ahora.

Nadie objetó y entregaron inmediatamente la ouija a la chica, que se fue con ella hacia las afueras del pueblo en mitad de la noche.



Dicen que cavó un agujero en un bosque cercano y la enterró ahí. Pero eso ya son especulaciones. Nunca se supo realmente qué hizo aquella noche ni después.





Ese mismo verano, el monte, donde se  
supone que había enterrado la oviya,  
se quemó entero. Ardió durante semanas.

